



ISBN: 978-607-02-0743-3

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiue.unam.mx/libros

Alicia Colina (2011)

“Introducción”

en *Tutoría y mediación I*,

Patricia Ducoing (coord.),

IIUE-UNAM, México, pp. 27-30.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

INTRODUCCIÓN

Este primer capítulo está compuesto por cinco ensayos que además del hilo conductor de “tutorías” mantienen entre líneas un segundo enlace: la importancia de tomar en cuenta la subjetividad de cada uno de los integrantes en el proceso de tutoría. Cada uno de los autores, desde conceptos como acompañamiento, espacio distal, exotopía, historia de vida, transferencia, contratransferencia, identificación, deseo y neotenia psíquica, señala la necesidad de identificar las soluciones falsas que se ofrecen para el óptimo desarrollo y formación de cada estudiante.

En el mundo globalizado de hoy, el objetivo principal en la educación debe ser el rescate del *sujeto*, por lo tanto, desmitificar el concepto burocrático de tutoría, y encontrar y despejar, vía procesos reflexivos, las sombras que impiden la visión clara de su verdadera función, parece ser otro de los objetivos de estos trabajos.

En el primer ensayo, “Enfoque autobiográfico, tutoría implícita y dimensiones colectivas del acompañamiento”, Jean-Michel Baudouin señala la utilización de “la historia de vida” como herramienta que permite al tutor conocer la subjetividad con la que vive el proceso de formación el tutorado, y así poder acompañarlo en tal proceso. Baudouin señala que la experiencia narrativa compartida permite no sólo un reconocimiento de sí mismo, sino además, un aprender a reconsiderar al otro en formación, de tal manera que aunque este tipo de acompañamiento no sea cabalmente reconocido por la institución, se tiene que apreciar que las aportaciones personales y formativas que deja en los involucrados, son invaluableles.

La importancia de tomar en cuenta la subjetividad de cada uno de los sujetos en formación nos queda clara a través de cada una de las viñetas que nos presenta Baudouin, ya que podemos observar con claridad, a través de los conceptos de “situación distal” y “exotopía”, que lo que puede ser dramático y

determinante en la historia de vida de un sujeto, puede, sin embargo, formar parte de la cotidianidad de otro y, por lo tanto, no influir categóricamente en su formación.

La herramienta que propone Baudouin para la función tutorial, "historia de vida" es también un trabajo de reflexividad que facilita de un modo u otro, al autor, el examen crítico de sí mismo, pero además, cuando dicha historia es escuchada por otros, permite una retroalimentación y un acompañamiento grupal que la convierten en un recurso inestimable en la formación de cada uno de los individuos involucrados.

En el segundo ensayo, Patricia Ducoing ofrece una detallada explicación de las diferencias que existen entre los conceptos tutoría y acompañamiento. No en balde, Ducoing titula y termina su trabajo con una pregunta "¿Tutoría y/o acompañamiento en la educación?" Es, sin duda, una pregunta que nos hacemos cada uno de nosotros al comprender el significado y las claras diferencias de estos dos conceptos. El ensayo de Ducoing invita a cuestionarnos ¿realmente formamos a través de la tutoría?, ¿en realidad podemos ser nosotros mismos cuando nos imponen y aceptamos ese rol de autoridad y nos insertamos "cómodamente" en la burocracia institucional? o sencillamente damos lo mejor de nosotros mismos en el intento de acompañar al otro en los avances, tropiezos y retrocesos que implica cualquier etapa de formación.

Es a partir de esa reflexión —cuando Ducoing invita a hacer, entre la esfera de lo funcional y lo técnico que implica la tutoría y la esfera de lo humano, de lo ético, lo dialógico y lo subjetivo que supone un proceso de acompañamiento—, que el ensayo inicia su segundo enlace temático con el resto de los ensayos aglutinados en esta primera parte del libro.

En "El tutor y la transferencia del tutorado: poder de transformación u obstáculo para el crecimiento", Alicia Colina nos señala la necesidad de preocuparnos por una formación especializada para todos aquellos que son asignados como tutores desde el nivel básico hasta el nivel superior de la educación. La autora señala la importancia de entrenar al tutor o asesor académico a reconocer la subjetividad de sí mismo y del asesorado o tutorado con el fin de convertir dicha subjetividad en datos objetivos que permitan comprender y acompañar al otro en su formación.

Colina nos muestra su preocupación por la selección de tutores que se hace frecuentemente en nuestro país, en donde se toma como único requisito la contratación institucional que el académico posee, lo cual, señala, puede ser riesgoso si no se consideran los rasgos de personalidad y la ética de los participantes; una viñeta de muestra nos sugiere algunas de las consecuencias de esto. En contraste con lo anterior, la autora nos ofrece una mirada poética o tal vez romántica de un tutor utópico, el ser humano que cada uno de nosotros quisiera tener a su lado en cualquier proceso de formación.

Colina, al igual que Jiménez y Correa en el cuarto trabajo, invita al tutor a tomar en cuenta su propia subjetividad y analizar los sentimientos y afectos que el asesorado o tutorado le despierta cambiando así la ilusión por realidad, construyendo un puente que fortalezca la relación y permita el logro de los objetivos para los que fue creada.

En "La tutoría: entre la demanda institucional y el deseo. La importancia del vínculo transferencial", Mariela Jiménez y Eleazar Correa señalan que la evaluación de las tutorías tiende a seguir el mismo camino de los programas curriculares en donde se ha sustituido, de algún modo, la planeación por una evaluación desquiciante, ya que se busca una certificación, con parámetros establecidos y bien delineados. El riesgo, entonces, es convertir las tutorías en procesos enajenantes en donde se busque alcanzar requisitos solicitados institucionalmente (número determinado de encuentros tutorales, aumento de porcentajes de aprobados, etc.) a costa de la transformación y el crecimiento del sujeto mismo. De esta forma, Jiménez y Correa sitúan la tutoría dentro un ideal universitario "impuesto por unos pocos para que otros se sometan a ellos", pretendiendo con esto —señalan— una efectividad de competencias que tiende a anular la singularidad del sujeto e imponiendo una uniformidad que, sin duda, resulta imposible entre los seres humanos a no ser a costa de su desarrollo y maduración, es decir, a través de una alienación o "locura" compartida. Jiménez y Correa retoman nuevamente los conceptos psicoanalíticos de transferencia y contratransferencia para señalar la importancia de lo subjetivo en el proceso de tutoría, recordándonos que al ser una práctica compartida es inevitable la implicación de estas dos subjetividades: tutor y tutorado.

En "El papel del tutor en el encuentro con el objeto de deseo de saber", de Luis Tamayo, el quinto y último capítulo de esta sección, se retoma desde la biología, el concepto de "neoteno" para explicar por qué frecuentemente el ser humano nunca termina de nacer psíquicamente, ni llega a ser lo que podría haber sido. El concepto al que nos expone Tamayo invita a reflexionar en qué forma cada uno de nosotros impedimos a los otros y a nosotros mismos el crecimiento total. Sin duda, debemos tomar en cuenta que la adaptación incondicional y dinámica a la institución y a sus reglas por parte del tutor y su tutorado, nos llevan con facilidad a aceptar y alimentar la violencia simbólica de ésta y, de alguna manera, a impedir el desarrollo del sujeto en los otros y en nosotros mismos.

Tamayo propone un desempeño tutorial, que guiado a través de la educación crítica, se aleje de posturas demagógicas y facilite el desarrollo del pensamiento crítico. Superar la "neotenia" psíquica, refiere Tamayo, es dejar de vivir en el mundo del lenguaje, dejar de "parecer para ser". Enfocándose principalmente a la formación del psicoanalista, el autor del quinto ensayo de esta primera parte, señala cómo en el modelo de formación de éste, el papel del tutor es fundamental, modelo que tiene sus orígenes en las escuelas socráticas menores, y que si analizamos cuidadosamente es el que más nos acerca a cultivar la humanidad en el mundo actual.

Por otro lado, si somos reflexivos y autocríticos tenemos que reconocer que nos falta mucho para madurar y alcanzar la "iluminación" a la que se refiere Tamayo; no obstante, aún como "neoténicos" somos seres racionales con capacidad de amar y, sin duda, todos los ensayos que aquí presentamos hablan de la no pasividad de los autores ante la problemática, la reflexión, el cuestionamiento y la actividad creativa que empleamos para transformar aquello que no nos satisface en su funcionamiento. Espero, sinceramente, que estos textos contaminen a otros en la búsqueda de la verdad sobre la mejor manera de ayudar en la formación de otros.

Alicia Colina

Universidad Autónoma de Tlaxcala